



El coral de Australia se blanqueará un 1,6% más por década

La Gran Barrera de Coral australiana se extiende sobre 344.400 km². El blanqueamiento del coral, por el calentamiento del agua, es la principal amenaza que se cierne sobre este enclave que también sufre la acidificación del agua (por la concentración de CO₂). Los expertos prevén que el calentamiento en esta zona sea de 2°C a 5°C en 2100, lo que provocará que los episodios de blanqueamiento sean aún más frecuentes, un 1,6 por ciento más por década. A largo plazo la pérdida de coral provocará la disminución de los recursos pesqueros, así como pérdidas en la industria turística. Un sector importante, ya que el turismo del coral es el que más dinero aporta a la economía australiana: 3.200 millones de euros.

TROPICOS HÚMEDOS



La biodiversidad de Queensland, en peligro

Solo con que suban los termómetros 1°C los expertos prevén un decimo de las poblaciones de casi la mayoría de los vertebrados endémicos de los Trópicos Húmedos de Queensland, en Australia. Las especies a nivel mundial irán colonizando nuevas zonas, pero aquellos vertebrados que viven en estas aisladas selvas tropicales se quedarán atrapados por el clima, sin ningún sitio a donde ir. Los expertos de la Unesco prevén que para dentro de 50 o 100 años, gran parte de la biodiversidad terrestre que alberga este enclave Patrimonio Mundial de la Humanidad podrá desaparecer.

Ambos efectos destruirán gran parte de los arrecifes de coral de este enclave Patrimonio de la Humanidad desde 1991.

El endurecimiento de las condiciones climatológicas también afectará a la biodiversidad terrestre. Se prevé que el calentamiento del globo ocasionará cambios en la distribución

de la flora y la fauna, que irán colonizando, siempre que puedan, nuevos lugares. En el siglo XX se comprobó que 1.700 especies se habían desplazado seis kilómetros de media por década. También se registrarán cambios en la floración. La primavera llegará 2,3 días antes por década en las latitudes medias.

La Región Floral de El Cabo (Sudáfrica) será otro de los lugares afectados por el cambio climático. Este lugar representa menos del 0,5 por ciento de la extensión de África, pero alberga cerca del 20 por ciento de la biodiversidad floral del continente. Aquí la flora (formada por fynbos, una vegetación arbustiva única de la zona) corre peligro de desaparecer a medida que el termómetro registre temperaturas más elevadas y que varíe el ciclo de las precipitaciones.

La biodiversidad de los Trópicos Húmedos de Queensland (Australia), Guanacaste, en Costa Rica; la Región de las Montañas Azules, en Australia y el Parque Nacional de Ichkeul, en Túnez son otros de los lugares que se verán potencialmente afectados por los efectos del cambio climático. Con el fin de preservar esta riqueza biológica, la Unesco recomienda crear zonas protegidas y ayudar al desplazamiento de especies que se encuentren en peligro.

ENCLAVES CULTURALES

Pero el deterioro no afectará sólo a lugares naturales. De no contrarrestar los efectos del cambio climático, el calentamiento podría borrar toda huella de aquellos sitios arqueológicos preservados durante cientos de miles de años. La Unesco alerta de que los cambios en el volumen de las precipitaciones y el aumento de la humedad (por el incremento de inundaciones) repercutirán inevitablemente en la conservación de los vestigios arqueológicos, conocidos o aún por descubrir. Prueba de ello es la Zona Arqueológica de Chan Chan (Perú), ya en retroceso.

La humedad, unida a la subida del nivel del mar, tendrá efectos devastadores sobre Londres (Gran Bretaña), Venecia (Italia), Tombuctú (Mali) y el Bosque de Cedros de Dios (Líbano), todas ellas ciudades históricas de importancia mundial. Así, la mayor frecuencia de inundaciones aumentará la cristalización salina en las superficies construidas y estropeará las superficies decoradas. El aumento de la humedad podrá ocasionar que los terrenos se desplomen y tras ellos, su valor cultural.

«PARA ALGUNOS SITIOS LOS CAMBIOS SERÁN PAULATINOS, MIENTRAS QUE EN OTROS LAS CATÁSTROFES SERÁN REPENTINAS», EXPLICA

Las zonas costeras no están aún amenazadas

AUGUSTIN COLETTE, Autor del estudio de la Unesco

B. Tobalina
MAGDÍ



El cambio climático pone en peligro los enclaves que por su valor forman parte del Patrimonio Mundial. Su desaparición supondría una gran pérdida para la humanidad. El científico Augustin Colette es uno de los autores del informe «Estudios de casos sobre el cambio climático y el Patrimonio Mundial», publicado por la Unesco.

«Este estudio describe las amenazas que se ciernen sobre 26 lugares Patrimonio de la Humanidad. Como autor, ¿cuál de los enclaves sufrirán más los efectos del calentamiento global?»

«Es difícil hacer una comparación, ya que las amenazas que se ciernen sobre estos enclaves son muy diversas. Para algunos sitios como los glaciares, los cambios serán paulatinos, mientras que en otros las catástrofes serán repentinas. En la actualidad, los filones coralinos presentan muestras de blanqueamiento y muchos de los glaciares están en retroceso. Estas son las amenazas que se pueden considerar a corto plazo, incluso aunque la fusión de los glaciares sea un proceso lento.

- ¿y a largo plazo?»
«La subida del nivel del mar es probablemente la amenaza con el calendario más largo, debido a la respuesta lenta de los océanos. Por lo tanto no se espera que los sitios costeros expuestos a sufrir inundaciones por el cambio del clima estén amenazados a corto plazo.

- ¿Va a ser necesario más dinero para preservar estos enclaves?»

«Siendo un experto externo asignado por la Unesco exclusivamente para este estudio, no estoy en posición para contestar a esta pregunta. Lo único que puedo decir es que el centro del Patrimonio del Mundo ha dedicado los dos últimos años para construir un marco apropiado que permitirá que la Unesco tome parte activa en proyectos relacionados con la adaptación al cambio climático.

«España tiene 39 lugares considerados Patrimonio Mundial. ¿En dónde los efectos del cambio climático suponen una amenaza?»

«La Unesco no ha concluido con la situación que se vivirá en los 830 sitios del Patrimonio Mundial. En el Parque Nacional de Doñana, según señala un estudio de WWF, «la desecación de los humedales se incrementará al aumentar las temperaturas entre 1,4°C y 3,8 y al reducirse el volumen de precipitaciones entre un 5 y un 10 por ciento para 2050.